

El cuidado familiar entre dos siglos: Granada y Jaén en testimonios de viajeros románticos y escritores costumbristas

Sonia Herrera Justicia

Universidad de Granada
soniaherrerajusticia@gmail.com

Manuel Amezcua Martínez

mamezcua2@gmail.com

RECIBIDO: 17 septiembre 2023 · REVISADO: 24 abril 2024 · ACEPTADO: 4 mayo 2024 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2024



RESUMEN

Este estudio analiza las prácticas familiares relacionadas con la salud en Granada y Jaén en el periodo de entre siglos, del XIX al XX. El acercamiento se produce a través de las obras de viajeros románticos y escritores costumbristas, que, en su exaltación de la cultura local, aportan testimonios muy descriptivos sobre el mundo cotidiano, mostrando costumbres y tradiciones utilizadas en el entorno doméstico para el cuidado de la salud. Las opciones terapéuticas que los textos recogen, abarcan desde las más institucionalizadas, hasta una diversidad de saberes empíricos culturalmente heredados. El análisis comparado de las fuentes pone de manifiesto la vigencia que, buena parte de aquellos saberes familiares, continúan teniendo en nuestra cotidianidad. Como conclusión se plantea la oportunidad que nos ofrece la recuperación, renovación y revalorización de los saberes tradicionales testimoniados en las fuentes, para reforzar las habilidades cuidadoras en las familias contemporáneas, así como su identidad cultural.

Palabras clave: Historia del cuidado, saber popular, folclore, familia, cuidado familiar.

ABSTRACT

This study analyzes family practices related to health in Granada and Jaén in the period between centuries, from the 19th to the 20th. The approach is produced through the works of romantic travelers and costumbrist writers, who, in their exaltation of the local culture, provide very descriptive testimonies about the everyday world, showing customs and traditions used in the domestic environment for health care. The therapeutic options that the texts include range from the most institutionalized to a diversity of culturally inherited empirical knowledge. The comparative analysis of the sources shows the validity that a good part of that familiar knowledge continues to have in our daily life. In conclusion, the opportunity offered by the recovery, renovation



and revaluation of the traditional knowledge testified in the sources to reinforce caregiving skills in contemporary families, as well as their cultural identity, is proposed.

Keywords: *History of care, popular knowledge, folklore, family, family care.*

1. INTRODUCCIÓN

El saber que atesora el pueblo por su universalidad y por su importancia para la colectividad humana, ha interesado a estudiosos e investigadores, especialmente en la época contemporánea. Los relatos de los viajeros se convierten en una fuente extraordinaria para vislumbrar y poner en valor las costumbres, hábitos y actividades cotidianas que, con el devenir histórico, pareciese que son negados y relativizados¹. Si nos trasladamos a la Europa del siglo XIX, nos encontramos con un periodo de transición de una racionalidad ilustrada a la romántica. La respuesta frente a la homogeneización de la época industrial fue valorizar lo imaginario, lo local y las nuevas formas de conocimiento alternativo al oficial².

Esa nueva forma de entender la realidad, hizo que las motivaciones e incluso el itinerario del viajero romántico del siglo XIX, se transformasen. Los viajeros de este siglo consideraban el viajar como una experiencia para el alma³. La nueva percepción de la naturaleza conmovía el alma del viajero y particularmente la naturaleza torturada, la que los románticos calificaban de terrible y horrorosamente bella⁴. El pasado será, al contrario de lo que opinaban los ilustrados, una continua referencia en los relatos de viaje del siglo XIX, ya que los románticos veían en la Edad Media una época en la que el hombre no se hallaba aún contaminado por los apetitos burgueses de la era que les había tocado vivir⁵. Tanto el interés por lo exótico y la revalorización del pasado, fueron las corrientes impulsoras de los viajes a España. Los románticos reformularon lo que se conoce como el *Grand Tour* en ese proceso, España fue incorporado al mapa del viajero del siglo XIX. En este siglo, el país se encontraba devastado por la pobreza, era casi un país inoperante y con un aspecto desolador⁶. La curiosidad por lo nuevo, unido a su rico patrimonio artístico y su pasado musulmán convirtió a España en un

¹ Gloria Franco Rubio, «El viaje como laboratorio intercultural, Viajeros británicos y españoles en el siglo XVIII», *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 7 (2010), págs. 1-35. Manuel Montero, «El modelo festivo de Granada a finales del siglo XIX. La celebración de la Toma y de la Semana Santa en los albores de la modernización urbana», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 31 (2019), págs. 159-175.

² Federico Medina Cano, «La posmodernidad: una nueva sensibilidad», *Escritos*, 18 (2020), págs. 492-540.

³ María del M. Serrano, «Viajes y viajeros por la España del siglo XIX», *Cuadernos críticos de Geografía Humana*, 98 (1993), pág. 57.

⁴ María del M. Serrano, «Viajes y viajeros...», art. cit., pág. 57.

⁵ Vicente Lleo Cañal, «España y los viajeros románticos», *Estudios turísticos*, 83 (1984), págs. 45-53.

⁶ Vicente Lleo Cañal, «España y los...», art. cit., pág. 47.

destino único para estos visitantes^{7,8}. Los extranjeros buscaban una estampa única de lo exótico y la encontraron fundamentalmente en Andalucía: Granada, Sevilla y Málaga eran sus principales destinos⁹. Atribuyeron a la península características propias de un reino del lejano oriente, un país casi mágico donde era inevitable estar rodeado de los «tipos españoles»¹⁰.

Lo excepcional del siglo XIX, es que la atención hacia lo popular lo protagoniza la burguesía, que había percibido la ruptura de la sociedad tradicional. Se estaba gestando un gran cambio social y la tensión que esto provocaba en algunos estratos sociales no era ficticia: se encontraban entre la idea de progreso y el desarraigo propio del romanticismo¹¹. Por esta razón, a lo largo del siglo XIX nos encontramos con una exaltación de la cultura local, de las costumbres y tradiciones que se encuentran en peligro de desaparición y que aún son visibles en algunas capas de la sociedad¹². En España concretamente, la curiosidad por la otredad impulsó a que los intelectuales nacionales, especialmente los escritores costumbristas inspirados en los románticos extranjeros, tomaran en consideración la forma de vivir del pueblo, tachadas en ocasiones como algo insignificante o irrelevante^{13,14}. Los relatos de los viajeros y costumbristas anticiparon la forma de acercamiento a los saberes populares que después mostraron los estudiosos del folclore. La diversidad de investigaciones que se llevaron a cabo durante el siglo XIX y parte del XX es una muestra de cómo el eco de los viajeros y escritores se manifestó en la valorización como materia científica del saber popular¹⁵.

En los relatos de estos viajeros y en los escritos costumbristas, también aparecen las formas de cuidados presentes en las familias, ya que el ser humano siempre ha recurrido a la naturaleza para aliviar sus dolencias. Quizás por esta razón el estudio de los remedios y las prácticas en salud ha interesado especialmente, pues muestra la capacidad de supervivencia de un pueblo¹⁶. Estos estudiosos supieron reconocer este conocimiento, ponerlo en valor y mostrar la importancia de su conservación. Tal fue su

⁷ Gloria Franco Rubio, «El viaje como...», art. cit. pág. 6.

⁸ Emilio Escoriza, «Cuando los caminos del arte confluyen. Viaje y artistas durante la Edad Contemporánea», *Andalucía en la historia*, 80 (2023), págs.24-29.

⁹ Rocío Plaza-Orellana, «Un nuevo destino. Un viaje posible que ensanchó el Grand Tour», *Andalucía en la historia*, 37 (2012), págs. 8-15.

¹⁰ Luís F. Díaz Larios, «La visión romántica de los viajeros románticos», en *Romanticismo 8: los románticos teorizan sobre sí mismos*, Actas de VIII Congreso del Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico, Saluzzo, 2002, págs. 87-99.

¹¹ Honorio Velasco Maíllo, «El folclore y sus paradojas», *Reis*, 49 (1990), págs. 123-144.

¹² Pedro Gómez García, «Un siglo de cultura popular en Andalucía», *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, 33 (2000), págs. 11-30.

¹³ Luís F. Díaz Larios, «La visión romántica...», art. cit., págs. 87-99.

¹⁴ Melchor Fernández Almagro, *Granada en la literatura romántica española*, Editorial Rueda, Alcorcón, 1995.

¹⁵ Nicolás Ortega Cantero, «Los viajeros románticos extranjeros y el descubrimiento del paisaje de España», *Disparidades: Revista de Antropología*, 57 (2002), págs. 225-244.

¹⁶ José M.^a De Jaime, «Etnomedicina, medicina popular», *Libérica*, 2 (2011).

influencia que en el presente se sigue hablando de diálogo entre lo popular y lo oficial o de la preocupación por el rescate de plantas medicinales cuyo hábitat está en riesgo¹⁷.

A efectos de este estudio han sido analizadas las prácticas familiares relacionadas con la salud del siglo XIX, a través de los textos de los viajeros extranjeros y escritores costumbristas nacionales. Específicamente se detallan remedios que forman parte del plano natural, es decir, aquellos que tienen una base empírica. En este sentido, el estudio alude a la reconstrucción de hechos que se suceden en el tiempo y a la comparación de sociedades en su forma de construirse culturalmente o lo que se denomina etnohistoria¹⁸. Si, como se ha mencionado anteriormente, Andalucía fue uno de los destinos de los viajeros del siglo XIX, en este estudio hemos focalizado Jaén y Granada para el análisis del papel de la familia como proveedora de cuidados desde una perspectiva histórica y cultural. El motivo es que ambos territorios poseen intensas relaciones históricas y sociales que se remontan desde el siglo XIV hasta la actualidad y que permite abordarlos como unidad histórico-cultural. El hecho de ser ciudades fronterizas ha influido indudablemente en estos espacios. Desde el año 1350 donde se estabilizó la frontera de Granada, ambos territorios fueron sido el límite europeo entre el cristianismo y el islam y, por tanto, un lugar de fuerte intercambio económico, comercial y cultural, que se han mantenido en siglos posteriores hasta nuestros días¹⁹. Esta circunstancia aparece testimoniada en las fuentes utilizadas, donde Jaén se muestra como un territorio de paso hacia Granada, que, al ser la ciudad de destino, aparece descrita al detalle en las obras de los viajeros.

Se han consultado los clásicos a través de sus traducciones y antologías. Para la provincia de Granada se ha contado con las antologías de M.^a Antonia López Burgos que recopilan fundamentalmente las obras de los viajeros y viajeras inglesas^{20, 21, 22, 23}. Para el caso de Jaén se ha consultado la antología de Aurelio Valladares²⁴. Durante el siglo XIX, el ámbito literario estaba predominantemente dominado por hombres, por lo que las obras de las mujeres son menos abundantes, pero desvelan aspectos muy

¹⁷ Jossarys M. Gazo Robles, «Medicina popular y sus agentes tradicionales: sobadores, parteros y curanderos en zonas urbanas», *Raíces: Revista Nicaragüense de Antropología*, 1 (2017), págs. 49-63.

¹⁸ M. Ángel Rodríguez Lorenzo, «Etnohistoria: ¿La ciencia de la diversidad cultural? (Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método)», *Boletín Antropológico*, 50 (2000), págs. 5-28.

¹⁹ José M. Gómez-Moreno Calera, «Relaciones artísticas entre Jaén y Granada en los inicios de la modernidad: aproximación a una constante histórica», *Boletín de Estudios Giennenses*, 137 (1989), págs. 59-71.

²⁰ María A. López Burgos, *Viajeros ingleses en Andalucía. Granada (1800-1843)*, Némesis SL, Granada, 1994.

²¹ María A. López Burgos, *Por los caminos del poniente granadino. Relatos de viajeros ingleses durante el siglo XIX*, Consorcio para el desarrollo rural del Poniente Granadino-Proyecto Sur de Ediciones, Granada, 1998.

²² María A. López Burgos, *Granada. Relatos de viajeros ingleses (1830-1843)*, Australis Publisher, Melbourne, 2000.

²³ María A. López Burgos, *Viajeros ingleses en la Granada de 1850*, Australis Publisher, Melbourne, 2001.

²⁴ Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén en los libros de viajes*, Ayuntamiento y Universidad de Jaén, Jaén, 2002.

interesantes sobre cómo se asimila el viaje desde la perspectiva de ser mujer²⁵. Entre las figuras destacadas se encuentran Isabella Frances Romer, Mary Catherine Jackson, Dora Quillinan, entre otras. Tanto las viajeras como los viajeros se aproximaban a la realidad de la cultura andaluza del siglo XIX, pero la mirada femenina es palpable en los escritos de las viajeras, ya que plasman el sentir y actuar de las mujeres andaluzas de ese siglo. Sus textos nos proporcionan una visión contrapintoresca, que revelan los rincones menos conocidos y explorados de la geografía andaluza y que cuestionan los tópicos y estereotipos de la realidad de Andalucía²⁶.

En relación a las obras costumbristas, ha de considerarse que en el siglo XIX el costumbrismo era un género que emanaba del periodismo, por lo que gran parte de los escritores combinaban su faceta más periodística con la literaria. Se ha podido acceder a las obras costumbristas a través de ediciones posteriores y compilaciones. En Jaén ha sido fundamental la antología de Manuel Urbano²⁷.

El acercamiento a estos textos, nos ayuda a relativizar la historia: permite relacionar conductas y comportamientos individuales con un marco cultural y social²⁸. En el presente convive un nuevo racionalismo que sacraliza la ciencia y la tecnología con signos de interés por lo doméstico, por el territorio o por el pensamiento ambiental que implica la ruptura con el pensamiento moderno²⁹. El estudio de los saberes populares nos acerca a la realidad de las personas. Es una de las expresiones que más identifican a un pueblo³⁰. En el siglo XIX algunos estudiosos se encargaron de legitimarlos y hoy, casi dos siglos más tarde, hay voces que invitan a reflexionar sobre la realidad que se está construyendo y que, ante el interés por lo lejano, nos centremos en estudiar lo cotidiano. Por esta razón, en este estudio se ha propuesto hacer una introspección a los primeros intelectuales que, guiados por su interés hacia lo popular, se dedicaron a recopilar y estudiar las costumbres y tradiciones desde el respeto a la pureza de los mismos. Aquellos que frente a las consecuencias de un gran cambio social supieron poner en valor y legitimar lo que dota de identidad a un pueblo.

²⁵ Alicia Marchant Rivera, «Escritura femenina y viajera: visiones de Lady E. Mary Grosvenor, Louise M. A. Tenison, M. C. Jackson y Olive Patch sobre el cementerio inglés de Málaga», en Antonio A. Gómez Yebra (cord.), *Estudios sobre el patrimonio literario andaluz*, AEDILE, Málaga, 2008, págs. 141-158.

²⁶ Alberto Egea Fernández-Montesinos, «Viajeras olvidadas en Andalucía. Visiones de lo contrapintoresco en el siglo XIX», *Andalucía en la Historia*, 80 (2023), págs.30-35.

²⁷ Manuel Urbano Ortega, *Costumbristas giennenses. Estudio y Antología*, Instituto de estudios giennenses, Jaén, 2009.

²⁸ Gloria Franco Rubio, «Fragmentos de cotidianidad. Historiar lo cotidiano», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 14 (2015), págs. 11-32.

²⁹ Alejandro Romero Reche, *El Humor en la teoría sociológica postmoderna*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2008.

³⁰ Salvador Rodríguez Becerra, «El folklore ciencia del saber popular. Historia y estado actual en Andalucía», *Revista de folklore*, 225 (1999), págs. 75-80.

2. ENTRE CURANDEROS, BOTICARIOS Y MAGIAS

La enfermedad o las consecuencias de situaciones desafortunadas se muestran en las fuentes primarias, a través de menciones a dolencias, accidentes y hábitos. En cuanto a la enfermedad, la que más se mencionan son el cólera, la malaria o la gripe, lo que concuerda con las epidemias que azotaron el país a lo largo del siglo XIX³¹. Los viajeros se preocupan por las dolencias más comunes de las gentes y dedican pasajes a hablar de la histeria, de los cólicos que producían los excesos de comida, del insomnio o de lo que comúnmente llamaban tabardillo³². Con respecto a los accidentes, encontramos los relacionados con el mundo animal, como las mordeduras de perro o las picaduras de tarántula³³ y también aparecen fenómenos naturales como los terremotos³⁴. Aunque el accidente que más mencionan los viajeros románticos son los esguinces de tobillo, algo comprensible teniendo en cuenta que los desplazamientos se hacían mayormente en caballerías. Entre los hábitos, aparecen testimoniados la pasión por fumar y los relacionados con el baño y la higiene³⁵.

En términos de curación, se entremezclan cuestiones como la religiosidad, la magia, el curanderismo o los remedios naturales, entre otras, presentes todas en el mundo cotidiano. Hoy existe la tendencia a clasificar las opciones terapéuticas a través de la idea del pluralismo médico, que en cierta forma relega a una posición de subordinación respecto al sistema médico hegemónico, las diferentes opciones terapéuticas que conviven en una misma sociedad. En este estudio se ha optado por utilizar perspectivas de corte culturalista, para así comprender mejor el sistema de creencias, valores y prácticas que las fuentes testimonian. De esta manera la variedad de terapias y terapeutas pueden encuadrarse según el sistema clasificatorio propuesto por Pedro Gómez, en el que organiza las terapias en cuatro planos: hipernatural, natural, sobrenatural y preternatural³⁶. Este artículo se centra en el segundo, pero se mencionarán sucintamente los demás para situarlo en su contexto cultural. Además, la definición de salud de la OMS se alinea con el plano natural dentro del sistema clasificatorio de terapias propuesto por Pedro Gómez. La OMS describe la salud como «un estado de completo bienestar físico, mental y social». Esta concepción de salud resalta la importancia de abordar no solo la ausencia de enfermedades, sino también el

³¹ María A. López Burgos, *Por los caminos...*, *op. cit.*, pág. 193.

³² Antonio J. Afán de Ribera, *Cosas de Granada. Leyendas y cuadros de antiguas y modernas costumbres granadinas*, en: Antequera, Marino, (eds.), Albaida, Granada, 1992, pág. 98.

³³ Nicolás de Roda, *Artículos de costumbres de literatura y de teatro*, La General en Granada, Granada, 1991, pág. 22.

³⁴ Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén...*, *op. cit.*, pág. 749.

³⁵ María A. Antonia López Burgos, *Por los caminos...*, *op. cit.*, pág. 167.

³⁶ Pedro Gómez García, *El curanderismo entre nosotros*, Universidad de Granada, Granada, 1997.

bienestar integral de las personas, promoviendo así enfoques terapéuticos que buscan fortalecer y mantener la salud en todas sus dimensiones³⁷.

En el plano hipernatural se enmarcan los profesionales sanitarios con sus terapias oficialmente reconocidas en cada campo disciplinar. En los textos se mencionan por ejemplo a farmacéuticos, específicamente los de la Alpujarra granadina, que en los años cincuenta se habían establecido en la mayoría de los pueblos. También se hace mención a los practicantes, que realizaban pequeñas intervenciones quirúrgicas y asistían a enfermos. Y, con matices, podrían ubicarse en esta categoría a sangradores y barberos sacamuelas. Dedicamos varios pasajes a los veterinarios, ya que como especifica Spahni (1959) en la Alpujarra se volvieron imprescindibles desde que se instauró la revisión de animales para consumo humano³⁸. Aunque se trata de profesionales en su sentido recto, resulta de interés cómo estos perfiles aparecen imbricados en el mundo cotidiano, con límites, en ocasiones, difusos respecto a opciones terapéuticas que emanan del pueblo.

En el plano preternatural, se incluyen aquellos ritos de índole mágico. En los textos se presta especial interés a las creencias relacionadas con el mal de ojo. Así mismo hace mención a los amuletos, que eran utilizados para la prevención de algunas dolencias como, por ejemplo, la piedra de ámbar para evitar la piel agrietada³⁹.

Por último, los remedios que se enmarcan en el plano sobrenatural son aquellos en los que están presentes los elementos de tipo religioso o creencial. Es común que se refieran a ritos propiciatorios y protectores. Por ejemplo, en reiteradas ocasiones se mencionan los ritos relacionados con la noche de San Juan, como lavarse la cara con agua de una fuente⁴⁰.

Cuando no utilizan remedios naturales, sino que llevan a cabo prácticas relacionadas con la magia o la religión, los curanderos pueden situarse en el plano preternatural o sobrenatural. En este caso, sus saberes son desempeñados con cierto carácter profesional, pero los mecanismos de transmisión están anclados en los sistemas de creencias que comparten con el pueblo llano.

3. LO DOMÉSTICO COMO ESPACIO DE CUIDADOS

El plano natural es el que mayor número de remedios provee según las fuentes utilizadas, lo cual resulta lógico si consideramos que la mayoría de ellos se relacionan con las cuestiones más domésticas y de supervivencia durante el viaje a otros territorios.

Los testimonios de viajeros extranjeros y escritores costumbristas del siglo XIX y posteriores mencionan con asiduidad prácticas de salud entre la población, incluyendo una diversidad de opciones que van desde las institucionalizadas, hasta las prácticas de

³⁷ Organización Mundial de la Salud, *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*, 1946.

³⁸ Jean C. Spahni, *La Alpujarra. La Andalucía secreta*, en Roldán Barbero, Javier y Horacio (eds.), Diputación provincial, Granada, 1983, pág. 73.

³⁹ Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén...*, *op. cit.*, pág. 737.

⁴⁰ Richard Ford, *Granada*, Blass, Granada, 1955, pág. 92.

tipo mágico-religioso, muy extendidas entre todos los ámbitos de la sociedad decimonónica. Pero también se refieren a prácticas de salud sustentadas en saberes empíricos culturalmente heredados, concentrando su interés en tres fenómenos: los que curan sin ser médicos, los recursos naturales como fuente de salud y los hábitos cotidianos. Todo ello enmarcado en un contexto cotidiano donde el espacio doméstico se erige en el centro de atención de la salud, lo que pone de manifiesto su alta capacidad resolutive.

Mientras la medicina alopática se debatía entre la incertidumbre de algunas de sus terapias y el acceso limitado de las mismas, el enfermo buscaba la solución en lo cotidiano, que en este caso pasaba por el hogar, los remedios caseros y los curanderos⁴¹.

En la sociedad de la modernización seguimos recurriendo a lo cotidiano para tratar la enfermedad, lo que demuestra que todavía hoy hay signos de que el principal recurso para el cuidado es la familia y el entorno cercano. Esto se puede apreciar por ejemplo en las comadres o las amas de casa. La mujer ha estado vinculada a los hechos y a los elementos de la naturaleza como por ejemplo dar a luz, amamantar o la crianza y esto ha constituido una profunda experiencia de vida que le acerca a su afán de preservarla⁴². El saber entre las mujeres circulaba de forma natural, no solo entre la familia, sino que sus experiencias se extendían más allá del núcleo familiar, por lo que era normal, como se puede ver en algunos pasajes, que una mujer aplicase un remedio a otra persona que no era de su familia⁴³. La precursora de estas prácticas hoy día sigue siendo la mujer, e incluso comparten lo que saben con un locus más extenso, puesto que las nuevas tecnologías han facilitado la transmisión de estas prácticas⁴⁴.

3.1. Los terapeutas populares

En este plano, hemos de considerar aquellas personas que ejercen como terapeutas sin ser profesionales de la salud, ayudando a paliar ciertas dolencias. Se incluyen aquellas que aplican un remedio en el proceso de curación y, por tanto, se excluyen las que recurren a ritos mágicos o de índole religiosa.

En las fuentes consultadas queda testimoniado cómo recurren y consultan a personas que consideran que pueden ayudarles a paliar algunas dolencias. Estos terapeutas, pertenecen a todas las clases sociales y, aunque la mayoría no tienen un perfil profesional, nos encontramos con algunos casos en los que hacen uso de los conocimientos que su profesión les confiere, como los barberos sacamuelas o sangradores. El barbero-sangrador

⁴¹ Diego Armus, «Medicina casera, remedios y curanderos en los inicios de la medicalización de la ciudad moderna. Buenos Aires, 1870 1940», *Tempos históricos*, 20 (2016), págs. 47-80.

⁴² Gregorio Bello Suazo, «Prácticas mágico religiosas en una sociedad del siglo XXI», *Theoretikos*, 1 (2000).

⁴³ Rosa M. Salgado Medina, Ulrike Keyser Ohrt, Gabriela Ruiz de La Torre, «Conocimientos y saberes locales en tres propuestas curriculares para educación indígena», *Sinética*, 50 (2018), págs. 2-18.

⁴⁴ Sonia Herrera Justicia, «Silenciar el saber de las mujeres es negar la esencia del cuidado», *Index de Enfermería*, 31 (2022), págs. 54-55.

o sangrador flebotomiano fue un perfil reconocido por las leyes hasta la ordenación de las profesiones sanitarias en la Ley de Instrucción Pública (Ley Moyano) de 1857, que otorgó a los practicantes las competencias sanitarias que estos ejercían bajo la autorización del Real Protomedicato⁴⁵. En el caso del segundo, William Clark (1850) narra su sorpresa cuando el sangrador, lejos de utilizar su lanceta, le recetó reposo y leche de almendra, prescripción que ayudó a que se recuperase. Después de su experiencia, la opinión de Clark cambia, y de ser un indeseable sangrador pasa a llamarlo profesional gentil:

Tras dos semanas [...] caí enfermo a causa de una enfermedad reinante en los meses de verano [...] estaba decidido a oponerme a cualquier intento de sangrado o tratamiento con agua caliente pues esperaba a un sangrador de ojos famélicos [...] Mi Esculapio resultó ser un profesional gentil, que me prescribió reposo y leche de almendras. Aliviado y animado, el doctor se embolsó su minuta sin tener la sangre de un inglés sobre su conciencia o lanceta⁴⁶.

Entre los terapeutas se encuentran sobre todo personas del pueblo, como comadres, aguadores y vendedores de pomadas. Un caso peculiar es el que narra la viajera Frances Romer (1843), en el que describe cómo una anciana realiza una operación manual a un mulero que se había torcido el tobillo:

Las mulas andaban por allí y el conductor de la calesa, que se había torcido el tobillo por la mañana, se sentó en la puerta y allí lo operó una vieja, poniéndole una pierna en su estómago y torciéndole el tobillo con todas sus fuerzas, tratamiento que hizo gritar al pobre paciente⁴⁷.

Así mismo, Spahni (1959) cuenta cómo en la Alpujarra granadina, a pesar de que a mediados de los años 50 la figura del médico se instalaba en la mayoría de los pueblos, las gentes guardaban una gran estima a los curanderos⁴⁸.

En las fuentes se describe una gama de personajes cuyo grado de profesionalización era variable, pero raramente tenían dedicación exclusiva al ejercicio de curar. En el plano de los saberes populares, algunos de ellos evolucionaron hacia procesos de profesionalización que con el tiempo lograrían un amplio desarrollo, como es el caso de los dentistas. Pero en su mayor parte, estos saberes son desempeñados por personas ajenas a la familia ante la limitada capacidad de respuesta de sus propios miembros.

Según algunos estudios, el auge de los curanderos en el siglo XIX también estaba asociado con la forma que tenían de relacionarse. Eran personas empáticas que trataban al enfermo desde una perspectiva más holística, teniendo en cuenta sus emociones

⁴⁵ Manuel Amezcua, «Barberos y Sangradores Flebotomianos en Granada: norma y sociedad en los siglos XVII y XVIII», *Cultura de los cuidados*, 1 (1997) págs. 31-36.

⁴⁶ George W. Clark, *Gazpacho o meses de verano en España*, en Fernando Miranda (ed.), Comares Aljarife, Granada, 1996, pág.124.

⁴⁷ María A. López Burgos, *Viajeros ingleses...*, *op. cit.*, pág. 166.

⁴⁸ Jean C. Spahni, *La Alpujarra...*, *op. cit.*, pág. 73.

o la espiritualidad, y compartían el mismo lenguaje que el enfermo⁴⁹. Por esta razón se convirtieron en un recurso muy valioso para algunas personas. En la actualidad, los curanderos han perdido la vigencia con la que contaban, pero sigue siendo una alternativa más dentro del mercado de la salud. Además, en la mayoría de las ocasiones, el uso que se les da en la actualidad está también motivado por las limitaciones de la medicina alopática y por la búsqueda de una cara más amable de la enfermedad⁵⁰.

Lo que parece claro es que, como señala Riccò, no por el hecho de asociar estas prácticas con lo tradicional tienen que ser inamovibles⁵¹. Los curanderos, en ocasiones recurrían a remedios caseros para paliar algunos síntomas. En la actualidad, la leche de almendra que prescribían al viajero romántico puede encontrarse en cualquier centro comercial. Gran parte de las competencias que antes tenían estas personas han sido mercantilizadas, han entrado en el círculo del consumo como parte de la nueva visión de la sociedad⁵².

3.2. Los recursos naturales

Desde los orígenes se ha tomado de la naturaleza cuanto era necesario para vivir. Andalucía especialmente posee un valioso patrimonio natural que pasa por ser uno de los más importantes de Europa. Específicamente Granada y Jaén cuentan con una variabilidad y riqueza de sus paisajes que coincide con la diversidad de sus recursos naturales⁵³. De ahí la importancia que las fuentes dan a los recursos como las plantas, el agua o las condiciones medioambientales.

3.2.1. Plantas medicinales: Se mencionan remedios que están sustentados en la utilización de preparaciones herbarias. Los viajeros, sobre todo los que llegaban a Granada, se mostraban fascinados con Sierra Nevada y es ahí donde la mayoría hacían acopio de las hierbas medicinales que crecen en sus cumbres, cuya fama ya era mencionada por las crónicas árabes⁵⁴. En las fuentes consultadas no relacionan la planta con la dolencia, pero sí las clasifican como medicinales. Así, por ejemplo, se encuentra con que en las cumbres y valles de Sierra Nevada crecía la manzanilla, genciana o raíces medicinales⁵⁵.

⁴⁹ Jose A. Barbado Alonso, Javier J. Aizpiri Diaz, Pedro J. Cañones Garzón, Antonio Fernández Camacho, F Goncalvez Estella, JJ Rodríguez, «Aspectos históricos antropológicos de la relación médico paciente», *Habilidades en salud mental*, 70 (2005), págs. 31-36.

⁵⁰ José A. Barbado Alonso et al, «Aspectos históricos antropológicos...», art. cit., pág. 33.

⁵¹ Isabella Riccò, «¿Medicina popular o prácticas new age? Un estudio de caso sobre el curanderismo en la Cataluña de hoy», en Maribel Blázquez, Mónica Cornejo, Antonio Juan Flores (cords.), *El reencuentro de salud y espiritualidad: agencias, saberes y prácticas periféricas*, Actas del XIII Congreso de Antropología de la FAAEE, Tarragona, 2014, págs. 4768-4781.

⁵² Bárbara Torres la Torre, «Plantas, curanderos y prospección biológica», *Ciencia*, 55 (1999), págs. 54-60.

⁵³ Carlos Romero Valiente, *Estudio de identificación, caracterización y tipificación de los recursos naturales de temporada en las comarcas del grupo de cooperación Natures*, Grupo de Cooperación Natures, Sierra Mágina. S/L, s.f.

⁵⁴ Cristina Viñes, *Granada en los libros de viaje*, Miguel Sánchez, Granada, 1982, pág. 41.

⁵⁵ Richard Ford, *Granada, op. cit.*, pág. 119.

A medio camino entre Guadix y Granada, David Inglis (1831) cuenta cómo las tierras estaban sin cultivar cubiertas de esparto, lavanda, mejorana y tomillo⁵⁶. Gerald Brenan (1957) narra que, en las tierras alpujarreñas, las plantas medicinales se deben de recoger entre la medianoche y el amanecer. Destaca que la hierba más importante es la *hierba del sillero* o *Fumana glutinosa*, que según él: «su faz redonda y amarilla como el disco del sol, la convierte en la planta sagrada del día de Helios»⁵⁷. Así mismo, Widdrington (1844) reseña que, en uno de sus viajes por la provincia de Jaén, le llama la atención la planta de regaliz, que crece en el terreno arenoso del río y que, según le cuentan, es un inquilino molesto para los cultivos⁵⁸.

En el terreno aluvial del Guadalquivir, al paso por tierras jiennenses, crecen también plantas medicinales como la conocida *novia de los pastores*, tamariscos, adelfas y caléndulas⁵⁹.

El uso de las plantas medicinales se remonta a la antigüedad, el hombre las usó inicialmente guiado por su instinto, en la Edad Media los árabes tuvieron un especial protagonismo, haciendo emerger la figura de los maestros alquimistas. El siglo XIX destaca por los avances en el análisis químico y nace la farmacología⁶⁰. Aunque el avance de la herbolaria no hubiese sido posible sin las familias que han utilizado y transmitido su saber al resto de las generaciones. En este artículo, se aprecia que, entre la población del cambio de siglo, era habitual que gran parte de las personas supiese de remedios basados en plantas y utilizaran sus frutos para su propia supervivencia. Estos saberes, por tanto, no hay que considerarlos como anecdóticos pues encontramos sus huellas en la medicina que hoy consumimos, pero ¿hay similitudes en los usos y formas? El desarrollo de la industria farmacéutica a principios del siglo XX tuvo efectos en el uso de remedios basados en plantas y se produjo el abandono paulatino de los remedios naturales⁶¹. Lo cierto es que en el presente encontramos signos de una vuelta a lo natural que está originada entre otras cosas por el escepticismo hacia la medicina alopática o la búsqueda de la belleza y otras alternativas sustentadas en la naturaleza. El uso de plantas como alternativa es hoy una opción más que encontramos en herbolarios (como los que se concentran en los alrededores de la catedral de Granada), farmacias, centros comerciales, etc. Ha vuelto el interés por estos recursos, eso sí, adaptados al contexto cultural de nuestros días. Las familias de la actualidad, sobre todo las generaciones más jóvenes, se han desligado en su mayor medida del conocimiento, es decir,

⁵⁶ María A. López Burgos, *Viajeros ingleses...*, *op. cit.*, pág. 96

⁵⁷ Gerald Brenan, *Al sur de Granada*, en Eduardo Chamorro y Jesús Villa (eds.), *Siglo XXI de España* editores, S.A. Madrid, 1984, pág. 126.

⁵⁸ Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén...*, *op. cit.*, pág. 730.

⁵⁹ Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén...*, *op. cit.*, págs. 731-732.

⁶⁰ Ana Cano Ortiz, M.^a Carmen Martínez Lombardo, «Algunas plantas medicinales de la comarca de Andújar: usos, aplicaciones, ecología y cultivo», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 200 (2009), págs. 289-322.

⁶¹ Bárbara Torres la Torre, «Plantas, curanderos...» *art. cit.*, págs. 55-56.

depositan su confianza en otras personas, como pueden ser un vendedor, un amigo y en ocasiones otros miembros de la familia. Ha llegado hasta nuestros días el uso de las plantas, pero no ha permanecido inalterable. La inmediatez se ha instalado en todas las capas de la sociedad, por lo que evidentemente el rito de recogida, conservación y preparación de un remedio ha sido sustituido por un producto comercial. Esto está en consonancia con la idea que se defendía anteriormente y es que lo popular no tiene que confundirse con lo inamovible, sino que tiene la capacidad de readaptarse en base a los significados y utilidades que les otorgan las personas que hacen uso de ellas⁶².

Entre los resultados, llama la atención como los viajeros románticos destacan plantas como la manzanilla, genciana, lavanda o tomillo. Es decir, dos siglos después, encontramos que algunas plantas medicinales que recolectaban en el siglo XIX siguen siendo los ingredientes principales de remedios naturales del presente, aunque adopten otras formas de consumo.

3.2.2. Aguas medicinales. Son aquellos baños y manantiales que por la composición de sus aguas tienen propiedades terapéuticas. En los textos, aparecen descritos los manantiales y fuentes que frecuentaban las gentes tanto para uso personal, como para llevar a cabo algún ritual. Las provincias de Jaén y Granada contaban con una extensa red de balnearios sobre la que existe una amplia literatura hidrológica en la época. Aunque no aparezcan expresamente mencionados en las fuentes primarias utilizadas, destacaban los de Lanjarón, Alicún y Graena, mientras que en Jaén fueron famosos los de Jabalcuz, Frailes o Marmolejo.

Richfort Scott (1838) en su visita por tierras granadinas, detalla las propiedades que posee el nacimiento de las aguas termales:

El agua es rica en sales y posee una gran cantidad de azufre. Huele de forma bastante ofensiva, y por supuesto no sabe a caldo de pollo [...] Se ha probado que el agua mineral de Alhama es muy eficaz en casos graves de reumatismo, dispepsia e hipcondriasis y sobre todo se considera infalible a la hora de curar heridas de bala⁶³.

Ford (1845) también se refiere a los baños de Alhama y especifica que el principal baño, el de La Reyna, tiene aguas esmeraldas y un vapor con gas nitrógeno que descubrió el Doctor Daubeny. Especifica que sus aguas son buenas para la dispepsia y el reumatismo⁶⁴. Estos baños sulfúreos también se encontraban en la provincia de Jaén. Slater (1912) habla de los fríos manantiales del Saladillo en Villacarrillo⁶⁵ y Barrera Lanzas (1885) hace mención a las aguas de Marmolejo, que según contaban, curaba los cálculos renales⁶⁶.

⁶² Isabella Riccò, «¿Medicina popular...?» art. cit., págs. 4777-4778.

⁶³ María A. López Burgos, *Por los caminos del...*, op. cit., págs. 51-52.

⁶⁴ Richard Ford, *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*, en Jesús Pardo (ed.), Ediciones Turner, Madrid, 1981, pág.92.

⁶⁵ Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén...*, op. cit., pág. 766.

⁶⁶ Manuel Urbano Pérez Ortega, *Costumbristas giennenses...*, op. cit., pág. 430.

En la capital granadina también reseñan las aguas del río Darro⁶⁷ y de la fuente del Avellano por sus propiedades medicinales tanto para hombres como para animales⁶⁸.

En la provincia de Jaén, la tradición en el uso y aplicación de aguas minero-medicinales se remonta desde la época árabe hasta la mitad del siglo xx que es cuando entró en recesión. Entre los resultados se mencionan las aguas de Marmolejo, que fueron declaradas minero-medicinales en el año 1869, por lo que sus manantiales eran utilizados para calmar dolencias más que para uso recreativo. En Granada por su parte, destacan los balnearios de Lanjarón o las aguas del río Darro. Teniendo en cuenta que la llegada a la Granada decimonónica, en su ruta de la costa, se realizaba desde Málaga, para el viajero romántico era obligatoria la pernoctación en Alhama, una ciudad legendaria a cuyos atractivos paisajísticos se unía su famoso balneario de salutíferas aguas⁶⁹.

Mención aparte merecen los lavaderos públicos o los baños, imprescindibles por su fin higiénico. Generalmente estaban situados cerca de ríos, arroyos o fuentes naturales y se fueron estableciendo en la mayoría de ciudades españolas siguiendo los preceptos higienistas⁷⁰.

El abandono de los balnearios o manantiales surgió a finales del siglo xix, cuando la red de suministros de agua pasó al ámbito privado, con la creación de las primeras tuberías⁷¹. El carácter medicinal con el que visitaban estas aguas, se ha visto sustituido por el lúdico. Algunos balnearios y manantiales siguen hoy activos para uso recreativo, aunque como apuntan algunos estudios, esto también forma parte del cuidado de sí, solo que con una visión más adaptada al tiempo presente⁷². En una sociedad guiada por la prisa, la inmediatez o el estrés, en estos establecimientos se busca la relajación. Estos balnearios, al igual que los remedios basados en las plantas, forman parte por tanto del sistema capitalista, ya que se accede a ellos como una nueva forma de consumo.

3.2.3. Condiciones medioambientales. Aluden a aquellas prácticas en las que se considera el estado del aire, temperatura y luz en un recinto cerrado o una habitación.

Se pone especial énfasis en la pureza del aire y del clima, ya que se asociaba con la prevención de enfermedades. Widdrington (1844) afirma que, en Alhama de Granada, el aire es muy puro, y que a diferencia del valle que tenía detrás, el pueblo nunca había estado sujeto a los ataques de la malaria. Doré (1874) menciona a Pedro Martín de Angleira, natural de Italia, que cuenta que prefiere el clima de Granada al

⁶⁷ Jean C. Davillier, Gustave Doré, *Viaje por España*, Adalia, Madrid, 1984, pág. 253.

⁶⁸ Antonio J. Afán de Ribera, *Cosas de Granada...*, *op. cit.*, pág. 95.

⁶⁹ María A López Burgos, *Por los caminos...*, *op. cit.*, pág. 17.

⁷⁰ Daniel J. Quesada Morales, «Lavaderos públicos en la Granada de los siglos xix y xx: Agua, sociedad y género. Recuperación de un patrimonio», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30 (2018), págs. 137-173.

⁷¹ Daniel J. Quesada Morales, «Lavaderos públicos...» *art. cit.*, pág. 170.

⁷² Juana Rodríguez-Caro, *Situación de las aguas minero-medicinales y termales de la provincia de Jaén*, en Juan A. López Geta y Juan C. Rubio Campos (eds.), *Presente y futuro de las aguas subterráneas en la provincia de Jaén*, IGME, Madrid, 2002, págs.73-81.

de Roma, ya que la ciudad italiana se encuentra expuesta al viento siroco de África que es sabido que transmite fiebres⁷³.

Se muestra la importancia de una buena ventilación y, por ejemplo, en Granada, en la fiesta del corpus, se tenía por costumbre fregar suelos y ventilar las habitaciones⁷⁴.

Los cuidados medioambientales aparecen representados por la ventilación de las habitaciones o la importancia de fregar los suelos. Lo cierto es que fue a partir de la mitad del siglo XIX donde los preceptos de la higiene llegaron a las familias, aunque gran parte de ellas no pudieron ponerlos en práctica. Sabían que tanto la iluminación como airear las habitaciones era beneficioso para la salud, pero las condiciones de habitabilidad de la vivienda no les dejaban llevar a cabo estos cuidados. Destacados fueron los manuales de Manuel Carreño, que invitaba a la ventilación de los aposentos para liberar «las exhalaciones de los cuerpos durante la noche»⁷⁵, ya que impregnaba el ambiente y por tanto era una acción esencial para el mantenimiento de la salud.

3.3. Los hábitos como remedio

A los viajeros románticos le preocupaban los hábitos y costumbres de las gentes, especialmente las formas de alimentación. A diferencia de los remedios basados en plantas o las aguas medicinales, la alimentación depende de la práctica, puesto que, por norma general, para consumir un alimento hace falta elaborarlo⁷⁶.

En las fuentes primarias se menciona el consumo y conservación de alimentos que por sus propiedades ayudan a paliar ciertas dolencias. Los alimentos están presentes en los textos de los viajeros que visitaron Andalucía como ese elemento exótico y lo que caracteriza a las gentes de los pueblos⁷⁷. Es la categoría en la que más se recrean y es común que en sus andanzas narren de forma muy gráfica los platos típicos de cada zona, su asombro al encontrarse un mercado repleto o las costumbres culinarias en días de fiesta. Sir John Carr (1811), en su viaje por Granada, muestra su asombro por lo bien surtido del mercado. Así mismo afirma que el agua de Granada es la más pura que se pueda imaginar y que procede de las distintas fuentes construidas por los árabes⁷⁸. Esa fascinación por los mercados la comparten también David Inglis (1831) o Afán de Ribera (1889). El primero dedica unas líneas a la patata asada, que según él parecía ser el desayuno favorito de los lugareños. Por su parte, Afán de Ribera,

⁷³ Jean C. Davillier, Gustave Doré, *Viaje por España...*, op. cit., pág.189.

⁷⁴ Antonio J. Afán de Ribera, *Cosas de Granada...*, op. cit., pág. 76.

⁷⁵ Manuel A. Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos*, Librería de Garnier hermanos, París, 1885, págs. 64-65

⁷⁶ Carmen Martínez Rincón, Ángel Rodríguez Cisneros, «Influencia de la alimentación en el comportamiento humano a través de la historia», *Offarm: farmacia y Sociedad*, 21 (2022), págs.80-88.

⁷⁷ María A. Pérez Samper, «La alimentación española del siglo XVIII vista por los viajeros británicos», *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 7 (2010), págs. 1-18.

⁷⁸ María A. López Burgos, *Viajeros ingleses...*, op. cit., págs. 22-23.

describe una venta de agua que se encuentra en Puerta Real, y afirma que se vende más alcohol que agua, específicamente aguardiente⁷⁹.

Los viajeros frecuentaban pensiones y posadas a su paso por los diferentes pueblos. Por lo que es común que en sus escritos dediquen algunos pasajes a las condiciones y la alimentación que les servían. David Inglis (1831) describe el desayuno surtido con huevo, pan y chocolate que le sirvieron en una posada en Diezma. En una de sus paradas en un cortijo de Arenales, narra cómo los comensales se quedaron asombrados cuando como sustituto de la leche, los dueños comenzaron a batir huevos⁸⁰. El chocolate es probado también por Andersen (1864) que, según dice, le hizo revivir y pudo continuar su camino⁸¹.

Aunque no todas sus experiencias culinarias son positivas. En ocasiones, las pensiones se encuentran en unas malas condiciones higiénicas y esto se hace notar en los alimentos. Demolder (1906) cuenta que el jamón que le sirvieron estaba duro, los albaricoques tenían gusanos blancos o el vino que le vendieron como medicinal le hacía pensar en «los más desagradables remedios»⁸². En una posada de Loja, Frances Romer (1843) cuenta que el pato frito que le sirvieron parecía carne de caballo y que la cocinera no mantenía higiene al hacer la comida. Narra cómo metía las manos mugrientas en la olla con sopa de ajo y después se las servía a los comensales⁸³.

Las costumbres culinarias de las gentes, también son recogidas, sobre todo cuando se trata de algún día festivo. Por ejemplo, Afán de Ribera (1889) cuenta la compra típica que se realiza el día de Nochebuena en una familia de Granada, en la que incluyen sardinas, boquerones, arroz con leche, miel y turrón de yema⁸⁴.

La conservación de los alimentos también es un tema recurrente. En este sentido, Gerald Brenan (1957) muestra de forma muy ilustrativa cómo organizaban las despenas según las estaciones del año, la forma de aprovechar la fruta haciendo mermelada o la poca carne que se comía a excepción de los días de fiesta que podían matar a un cabrito⁸⁵. Los jamones de Trevélez son nombrados en varias obras, pero es Spahni (1959) quién describe que los habitantes de la zona lo conservan en nieve o en tierra especial⁸⁶.

El alcohol también aparece como alimento que prepara el estómago para comidas abundantes o copiosas. Concretamente una copa de rosolí antes de la cena cuenta que apaciguaba el estómago, así como beber una copa de vino al terminar la misma, ayuda a la digestión⁸⁷.

⁷⁹ Antonio J. Afán de Ribera, *Cosas de Granada...*, *op. cit.*, pág. 97.

⁸⁰ María A. López Burgos, *Viajeros ingleses...*, *op. cit.*, pág. 97.

⁸¹ Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén...*, *op. cit.*, pág. 595.

⁸² Aurelio Valladares Reguero, *La provincia de Jaén...*, *op. cit.*, pág. 739.

⁸³ María A. López Burgos, *Viajeros ingleses...*, *op. cit.*, pág. 149.

⁸⁴ Antonio J. Afán de Ribera, *Cosas de Granada...*, *op. cit.*, págs. 104-107.

⁸⁵ Gerald Brenan, *Al sur de Granada*, *op. cit.*, pág. 152.

⁸⁶ Jean C. Spahni, *La Alpujarra...*, *op. cit.*, pág. 100.

⁸⁷ Antonio J. Afán de Ribera, *Cosas de Granada...*, *op. cit.*, pág. 108.

Por último, Afán de Ribera (1889) narra las consecuencias de un empacho, en este caso de bizcotelas, que a un joven le produjo cólicos⁸⁸.

A parte de describir los usos culinarios de las gentes, los viajeros románticos describían aquellos alimentos o prácticas que garantizaban la salud. Pero también como causa de pérdida de la salud. Esto está relacionado con el contexto cultural en el que se enmarca la alimentación. No es habitual que una persona consuma como alimento todo lo que la tierra le ofrece, es decir, no es el poder nutritivo lo que convierte a un producto en alimento sino el uso cultural que se hace del mismo. Por esta razón a los viajeros les interesaban tanto los hábitos culinarios de otro país, porque cada cultura tiene una propia definición de lo que es comestible o no.

Las fuentes muestran transferencias entre pautas alimenticias de hace dos siglos y las actuales. Por ejemplo, el hecho de dar caldos para calmar una indigestión es una práctica aún en uso o el modo de conservación del jamón no se distancia mucho de cómo se hacía en el pasado. Si nos preguntamos ante una indigestión, por ejemplo, por qué tomamos caldo o dieta blanda, seguramente responderemos «porque es bueno», pues bien, la justificación individual es muy rica en enseñanzas pues el gusto del que come ha sido formado por prácticas tradicionales que han llegado hasta nuestro tiempo.

4. CONCLUSIONES

Los textos de los viajeros románticos y escritores costumbristas han sido la puerta de acceso para poder contextualizar el fenómeno del cuidado familiar y cómo se manifestaba en el pasado. A través del lenguaje escrito se ha constatado que las prácticas familiares, como los remedios caseros basados en plantas o alimentos, no pertenecen únicamente a tiempos ya superados, sino que tienen una presencia viva en nuestros días.

Esto nos invita a reflexionar y es que quizás, como sugiere Maffesoli, ante una sociedad dinámica, el progreso no debe verse de forma lineal sino más bien como un espiral, donde lo antiguo, lo de otro tiempo, regresa de una forma renovada, según los ideales de la sociedad actual⁸⁹. El saber popular no permanece inalterable al paso del tiempo. Rodríguez Becerra afirma que en el siglo XXI no basta con mirar al pasado, pues estudiar lo popular no es únicamente aquello que ha sido tradición, como el curanderismo o los ritos mágicos, sino que también es observar y analizar cómo esas tradiciones han evolucionado y se han actualizado. Así que hay que desligarse de la idea de pureza o de conservación de la esencia del pasado. Lo popular en el presente es la tradición renovada y eso también merece ser estudiado⁹⁰.

El reto, es el de romper con la visión fragmentada que se tiene de las nuevas generaciones y de las familias contemporáneas. Estas, siguen siendo depositarias de la

⁸⁸ Antonio J. Afán de Ribera, *Cosas de Granada...*, *op. cit.*, pág. 22.

⁸⁹ Michel Maffesoli, «El reencantamiento del mundo», *Sociológica*, 17 (2002), págs. 213-240.

⁹⁰ Salvador Rodríguez Becerra, «El folklore ciencia...», *art. cit.*

memoria y de las raíces, no son peores ni mejores que las de otro tiempo, son el resultado de sus circunstancias socio-culturales. Las familias del presente utilizan su saber para cuidarse, y este proviene también de la herencia cultural, aprenden y expanden su conocimiento más allá de los límites físicos⁹¹.

Los viajeros románticos y los costumbristas pusieron en valor lo que dota de identidad a un pueblo, supieron ensalzar lo imaginario, lo que estaba fuera de los márgenes en una sociedad industrializada. En la sociedad de consumo, los saberes heredados permanecen y están reinventándose. Este conocimiento merece ser reconocido y para ello, es necesario aprender a mirar a lo local frente a lo global: lo cotidiano frente a la globalización. Los valores del romanticismo han quedado en la conciencia colectiva, el vínculo entre lo sensible y la razón, entre la naturaleza y la cultura, queda reflejado en las prácticas cuidadoras de las familias contemporáneas. El saber popular está renaciendo como una respuesta a la modernidad, pero no solo basta con recuperarlo, sino que hay que admitir los cambios y renovarlo, sin perder de vista la identidad que emana de las tradiciones, de las gentes y sus costumbres.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Afán de Ribera, Antonio J., *Cosas de Granada. Leyendas y cuadros de antiguas y modernas costumbres granadinas*, en: Antequera, Marino, (eds.), Albaida, Granada, 1992.
- Amezcuca, Manuel, «Barberos y Sangradores Flebotomianos en Granada: norma y sociedad en los siglos XVII y XVIII», *Cultura de los cuidados*, 1 (1997) págs. 31-36.
- Armus, Diego, «Medicina casera, remedios y curanderos en los inicios de la medicalización de la ciudad moderna. Buenos Aires, 1870-1940», *Tempos históricos*, 20 (2016), págs. 47-80.
- Barbado Alonso, José Antonio, Aizpiri Diaz, J.J., Cañones Garzón, P.J., Fernández Camacho, A., Goncalvez Estella, F., Rodríguez, J.J., «Aspectos históricos antropológicos de la relación médico paciente», *Habilidades en salud mental*, 70 (2005), págs. 31-36.
- Bello Suazo, Gregorio, «Prácticas mágico religiosas en una sociedad del siglo XXI», *Theorethikos*, 1 (2000).
- Brenan, Gerald, *Al sur de Granada*, en Eduardo Chamorro y Jesús Villa (eds.), Siglo XXI de España editores, S.A. Madrid, 1984.
- Cano Ortiz, Ana, Martínez Lombardo, M.^a Carmen, «Algunas plantas medicinales de la comarca de Andújar: usos, aplicaciones, ecología y cultivo», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 200 (2009), págs. 289-322.
- Carreño, Manuel Antonio, *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos*, Librería de Garnier hermanos, París, 1885.
- Clark, George William, *Gazpacho o meses de verano en España*, en Fernando Miranda (ed.), Comares Aljarife, Granada, 1996.
- Davillier, Jean Charles, Doré, Gustave, *Viaje por España*, Adalia, Madrid, 1984.
- De Jaime, José M.^a, «Etnomedicina, medicina popular», *Libérica*, 2 (2011).

⁹¹ Sonia Herrera Justicia, «Domus, el espacio renovado de intercambio de saberes y cuidado en las familias», *Index de Enfermería*, 30 (2021), págs. 3-5.

- De Roda, Nicolás, *Artículos de costumbres de literatura y de teatro*, La General en Granada, Granada, 1991.
- Díaz Larios, Luís F., «La visión romántica de los viajeros románticos», en *Romanticismo 8: los románticos teorizan sobre sí mismos*, Actas de VIII Congreso del Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico, Saluzzo, 2002, págs. 87-99.
- Egea Fernández-Montesinos, Alberto, «Viajeras olvidadas en Andalucía. Visiones de lo contrapintoresco en el siglo XIX», *Andalucía en la Historia*, 80 (2023), págs.30-35.
- Escoriza, Emilio, «Cuando los caminos del arte confluyen. Viaje y artistas durante la Edad Contemporánea», *Andalucía en la historia*, 80 (2023), págs.24-29.
- Fernández Almagro, Melchor, *Granada en la literatura romántica española*, Editorial Rueda, Alcorcón, 1995.
- Ford, Richard, *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*, en Jesús Pardo (ed.), Ediciones Turner, Madrid, 1981.
- Franco Rubio, Gloria Ángeles, «El viaje como laboratorio intercultural. Viajeros británicos y españoles en el siglo XVIII», *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 7 (2010), págs. 1-35.
- Franco Rubio, Gloria, «Fragmentos de cotidianidad. Historiar lo cotidiano», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 14 (2015), págs. 11-32.
- Gazo Robles, Jossarys Massiel, «Medicina popular y sus agentes tradicionales: sobadores, parteros y curanderos en zonas urbanas», *Raíces: Revista Nicaragüense de Antropología*, 1 (2017), págs. 49-63.
- Gómez García, Pedro, *El curanderismo entre nosotros*, Universidad de Granada, Granada, 1997.
- «Un siglo de cultura popular en Andalucía», *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, 33 (2000), págs. 11-30.
- Gómez-Moreno Calera, José Manuel, «Relaciones artísticas entre Jaén y Granada en los inicios de la modernidad: aproximación a una constante histórica», *Boletín de Estudios Giennenses*, 137 (1989), págs. 59-71.
- Herrera Justicia, Sonia, «Domus, el espacio renovado de intercambio de saberes y cuidado en las familias», *Index de Enfermería*, 30 (2021), págs. 3-5.
- «Silenciar el saber de las mujeres es negar la esencia del cuidado», *Index de Enfermería*, 31 (2022), págs. 54-55.
- Lleo Cañal, Vicente, «España y los viajeros románticos», *Estudios turísticos*, 83 (1984), págs. 45-53.
- López Burgos, M.^a Antonia, *Viajeros ingleses en Andalucía. Granada (1800-1843)*, Némesis SL, Granada, 1994.
- López Burgos, M.^a Antonia, *Por los caminos del poniente granadino. Relatos de viajeros ingleses durante el siglo XIX*, Consorcio para el desarrollo rural del Poniente Granadino-Proyecto Sur de Ediciones, Granada, 1998.
- *Granada. Relatos de viajeros ingleses (1830-1843)*, Australis Publisher, Melbourne, 2000.
- *Viajeros ingleses en la Granada de 1850*, Australis Publisher, Melbourne, 2001.
- Ortega Cantero, Nicolás, «Los viajeros románticos extranjeros y el descubrimiento del paisaje de España», *Disparidades: Revista de Antropología*, 57(2002), págs. 225-244.
- Maffesoli, Michel, «El reencantamiento del mundo», *Sociológica*, 17 (2002), págs. 213-240.
- Marchant Rivera, Alicia, «Escritura femenina y viajera: visiones de Lady E. Mary Grosvenor, Louise M. A. Tenison, M. C. Jackson y Olive Patch sobre el cementerio inglés de Málaga», en Antonio A. Gómez Yebra (cord.), *Estudios sobre el patrimonio literario andaluz*, AEDILE, Málaga, 2008, págs. 141-158.
- Martínez Rincón, Carmen, Rodríguez Cisneros, Ángel, «Influencia de la alimentación en el comportamiento humano a través de la historia», *Offarm: Farmacia y Sociedad*, 21 (2022), págs. 80-88.

- Medina Cano, Federico, «La posmodernidad: una nueva sensibilidad», *Escritos*, 18 (2020), págs. 492-540.
- Montero, Manuel, «El modelo festivo de Granada a finales del siglo XIX. La celebración de la Toma y de la Semana Santa en los albores de la modernización urbana», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 31 (2019), págs. 159-175.
- Organización Mundial de la Salud, *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*, 1946.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La alimentación española del siglo XVIII vista por los viajeros británicos», *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 7 (2010), págs. 1-18.
- Plaza-Orellana, Rocío, «Un nuevo destino. Un viaje posible que ensanchó el Grand Tour», *Andalucía en la historia*, 37 (2012), págs. 8-15.
- Quesada Morales, Daniel J., «Lavaderos públicos en la Granada de los siglos XIX y XX: Agua, sociedad y género. Recuperación de un patrimonio», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30 (2018), págs. 137-173.
- Riccò, Isabella, «¿Medicina popular o prácticas new age? Un estudio de caso sobre el curanderismo en la Cataluña de hoy», en Maribel Blázquez, Mónica Cornejo, Antonio Juan Flores (coords.), *El reencuentro de salud y espiritualidad: agencias, saberes y prácticas periféricas*, Actas del XIII Congreso de Antropología de la FAAEE, Tarragona, 2014, págs. 4768-4781.
- Rodríguez Becerra, Salvador, «El folklore ciencia del saber popular. Historia y estado actual en Andalucía», *Revista de folklore*, 225 (1999), págs. 75-80.
- Rodríguez-Caro, Juana, *Situación de las aguas minero-medicinales y termales de la provincia de Jaén*, en J.A. López Geta y J.C. Rubio Campos (eds.), *Presente y futuro de las aguas subterráneas en la provincia de Jaén*, IGME, Madrid, 2002, págs. 73-81.
- Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel, «Etnohistoria: ¿La ciencia de la diversidad cultural? (Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método)», *Boletín Antropológico*, 50 (2000), págs. 5-28.
- Romero Reche, Alejandro, *El Humor en la teoría sociológica postmoderna*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2008.
- Romero Valiente, Carlos, *Estudio de identificación, caracterización y tipificación de los recursos naturales de temporada en las comarcas del grupo de cooperación Natures*, Grupo de Cooperación Natures, Sierra Mágina. S/L, s.f.
- Salgado Medina, Rosa María, Keyser Ohrt, Ulrike, Ruiz de La Torre, Gabriela, «Conocimientos y saberes locales en tres propuestas curriculares para educación indígena», *Sinéctica*, 50 (2018), págs. 2-18.
- Serrano, M.^a del Mar, «Viajes y viajeros por la España del siglo XIX», *Cuadernos críticos de Geografía Humana*, 98 (1993), pág. 57.
- Spahni, Jean Christian, *La Andalucía secreta*, en Roldán Barbero, Javier y Horacio (eds.), Diputación provincial, Granada, 1983.
- Torres la Torre, Bárbara, «Plantas, curanderos y prospección biológica», *Ciencia*, 55 (1999), págs. 54-60.
- Urbano Pérez Ortega, Manuel, *Costumbristas giennenses. Estudio y Antología*, Instituto de estudios giennenses, Jaén, 2009.
- Valladares Reguero, Aurelio, *La provincia de Jaén en los libros de viajes*, Ayuntamiento y Universidad de Jaén, Jaén, 2002.
- Velasco Maíllo, Honorio, «El folklore y sus paradojas», *Reis*, 49 (1990), págs. 123-144.
- Viñes, Cristina, *Granada en los libros de viaje*, Miguel Sánchez, Granada, 1982.
- Williamms, Leonard, *Granada. Recuerdos, aventuras, estudios e impresiones*, en Fernando García Izquierdo (ed.), Diputación Provincial, Granada, 1990.